

LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 13

DUCK Y LA LOCOMOTORA DIESEL



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
JOHN T. KENNEY

QUERIDOS AMIGOS,

Hemos tenido dos visitantes en Nuestro Ferrocarril. Uno de ellos, “City of Truro”, es una locomotora muy famosa. Nos pusimos tristes cuando tuvimos que despedirnos de él.

El otro visitante era diferente. “No creo” escribe el Inspector Gordo “que todos los Diesel sean problemáticos; pero este molestó a nuestras locomotoras y dejó a Duck muy enojado.”

EL AUTOR.

LOCOMOTORAS SIN CÚPULA

UN día llegó un Tren Especial y el Inspector Gordo le dio la bienvenida a los pasajeros. Miraron cada parte del Depósito y fotografiaron a las locomotoras.



El Maquinista de Duck dejó que algunos de ellos subieran a su cabina.

“Son La Sociedad Ferroviaria” explicó su Maquinista. “Han venido a vernos. Su locomotora es ‘City of Truro’. Fue la primera en ir a 100 millas por hora. Vamos a terminar nuestro trabajo para que podamos ir y hablar con él.”

“¡Oh!” dijo Duck, asombrado. “Es demasiado famoso como para notarme.”

“¡Tonterías!” sonrió su Maquinista. “Vamos.”

Duck encontró a “City of Truro” en la planta de carbón.

“¿Podría hablar contigo?” preguntó avergonzado.

“Por supuesto” sonrió la famosa locomotora. “Veo que eres uno de Nosotros.”

“Trato de enseñarles Nuestras formas” dijo Duck modestamente.

“Ah, tan bien como un gran navío y moda de Swindon, ¡Magnífico!”

“Por favor, ¿podrías decirme cómo venciste al Sudoeste?”

Así que ‘City of Truro’ le contó a Duck todo sobre su famoso recorrido de Plymouth a Bristol hacía más de cincuenta años. Pronto se volvieron buenos amigos, y hablaron del “Gran Oeste” hasta tarde en la noche.



“City of Truro” se fue a la mañana siguiente.

“¡Buen viaje!” rezongó Gordon. “¡Parloteando toda la noche manteniendo despiertas a locomotoras importantes! De todas formas ¿Quién es ese?”

“Ese es ‘City of Truro’. Es famoso.”

“¿Tan famoso como yo? ¡Qué disparate!”

“Es más famoso que tú. Logró ir a 100 millas por hora antes de que a ti te diseñaran o si quiera te pensarán.”

“Según él; pero no me gusta como se ve. *No tiene cúpula*” dijo Gordon oscuramente “Nunca confíes en locomotoras sin cúpula, no son respetables.”



“Yo nunca presumo” continuó Gordon modestamente; “pero ir a 100 millas por hora sería fácil para mí. ¡Adiós!”

Luego, Duck llevó unos furgones a la estación de Edward. Estaba enojado, y por suerte los furgones no intentaron hacerle bromas.



“¡Hola!” dijo Edward. “El famoso ‘City of Truro’ pasó por aquí esta mañana. Me silbó; ¿no fue amable?”

“Es la mejor locomotora del mundo” dijo Duck, y le contó a Edward sobre ‘City of Truro’ y lo que Gordon había dicho.

“No le hagas caso” le calmó Edward, “solo está celoso. Piensa que ninguna locomotora debería ser famosa a excepción de él. ¡Mira! Ahí viene ahora.”

La caldera de Gordon parecía ser más larga que nunca. Estaba yendo muy rápido. Se balanceaba hacia arriba y hacia abajo y de lado a lado mientras sus ruedas machacaban los rieles.

“¡Lo hizo! ¡Lo haré! ¡Lo hizo! ¡Lo haré!” jadeaba. Su tren pasó cual cohete y desapareció.



Edward se rió y le guiñó a Duck.
“Gordon está tratando de hacer un ‘City of Truro’” le dijo.

Duck seguía enojado. “Creo que si sigue así va a estallarse en pedazos” rezongó.
“Escuché algo sonar mientras pasaba.”

El Maquinista de Gordon lo alivió.
“¡Tranquilo muchacho!” dijo. “¡No estamos corriendo una carrera!”

“Entonces eso haremos” dijo Gordon;

pero lo dijo para sus adentros.

“Nunca lo había visto ir tan toscamente antes” remarcó su Maquinista.

Su Fogonero se agarró de la palanca de freno para equilibrarse. “No nos engañemos, está dándose una buena martillada.”

Pronto Gordon comenzó a sentirse un poco raro. “La parte superior de mi caldera se siente chistosa” pensó; “es como si algo se hubiera aflojado. Será mejor que desacelere.”



¡Pero fue demasiado tarde!

Se encontraron con una ventisca en el viaducto. No era un simple viento ligero; tampoco era uno fuerte y continuo. Era un desafiante viento que soplaba súbitamente en fuertes resoplidos y los tomaba desprevenidos.

Gordon pensó que lo quería empujar del puente. “¡Ni lo pienses!” dijo firmemente.

Pero el viento tenía otras ideas.



Se curveó alrededor de su caldera, se arrastró bajo su cúpula floja, y la levantó arriba y lejos hacia el valle que estaba abajo. Cayó en las rocas con un estruendo.

Gordon estaba muy incómodo. Sentía frío en donde no estaba su cúpula, y por si fuera poco, la gente se reía de él mientras pasaba.

En la Gran Estación, trató de hacer que se marcharan soltándoles un “Whiiiish”; pero se amontonaron a su alrededor hiciera lo que hiciera.

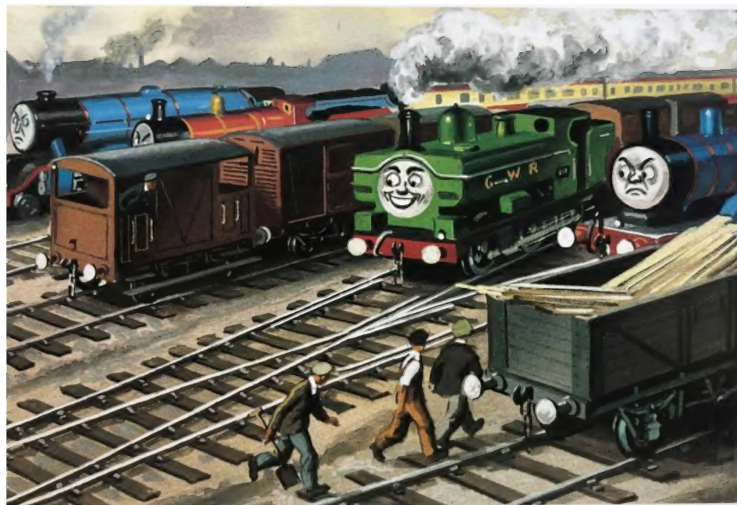
En el camino de regreso quiso que su Maquinista se detuviera y encontrara su cúpula, y se enojó cuando no lo hizo.



Esperaba que el Cobertizo estuviera vacío; pero todas las locomotoras estaban ahí esperándolo.

“Nunca confíes en locomotoras sin cúpula” dijo una voz. “No son respetables.”

DIESEL DA LA NOTA



La visita de “City of Truro” hizo que Duck se sintiera muy orgulloso de ser del Gran Oeste. Hablaba sobre eso sin parar. Pero también trabajaba duro y hacía que todo marchara como un reloj.

Los furgones se comportaban bien, los vagones estaban listos a tiempo ie incluso los pasajeros dejaron de quejarse!

Pero a las locomotoras no les gustaba que estuviera alardeando todo el día. “Hay dos maneras de hacer esto” les decía Duck

“la manera del Gran Oeste, o la manera incorrecta. Yo soy del Gran Oeste, y...”

“¡Ya lo sabemos!” rezongaban. Se alegraron cuando llegó un visitante.

El visitante ronroneó suavemente hacia ellos. El Inspector Gordo bajó de su cabina.

“Este es Diesel” dijo “he accedido a tomarle una prueba. Necesita aprender. Por favor enséñale, Duck.”

“Buenos días” ronroneó Diesel con voz aceitosa “encantado de conocerte, Duck. ¿Acaso ese es James? – ¿y Henry? – ¿y Gordon también? Estoy encantado de conocer a locomotoras tan famosas.” y ronroneó hacia ellos.

Las tontas locomotoras estaban halagadas.



“Tiene muy buenos modales” murmuraron “estamos encantados de tenerlo en nuestro Depósito.”

Duck tenía sus dudas.

“¡Vamos!” dijo rápidamente.

“¡Ah! ¡Sí!” dijo Diesel “El Depósito, por supuesto. Disculpenme, locomotoras” y ronroneó hacia Duck, hablando duramente. “Su valioso Inspector Gor...”

“Sir Topham Hatt para ti” ordenó Duck.

Diesel se miraba herido. “Su valioso Sir Topham Hatt cree que necesito aprender. Está equivocado. Nosotras las Diesel no necesitamos aprender. Lo sabemos todo. Venimos a un depósito y lo mejoramos. Somos revolucionarios.”

“¡Oh!” dijo Duck “si eres revolucionario-eso, quizás debas recolectar mis furgones mientras voy por los vagones de Gordon.”



Diesel, encantado de alardear, se fue ronroneando. Con un gran estruendo y fuertes choques colectó una fila de furgones. Duck dejó los vagones de Gordon en la estación y regresó.



Ahora Diesel estaba intentando mover unos furgones que estaban en un vía muerta cercana. Eran viejos y estaban vacíos. Claramente no habían sido tocados en mucho tiempo.

Sus frenos no estaban funcionando debidamente. Diesel se dio cuenta de que eran difíciles de mover.

Jalen — Empujen — Atrás — Adelante. “¡Oheeeeer! ¡Oheeeeer!” gruñeron los furgones. “¡No queremos! ¡No iremos!”

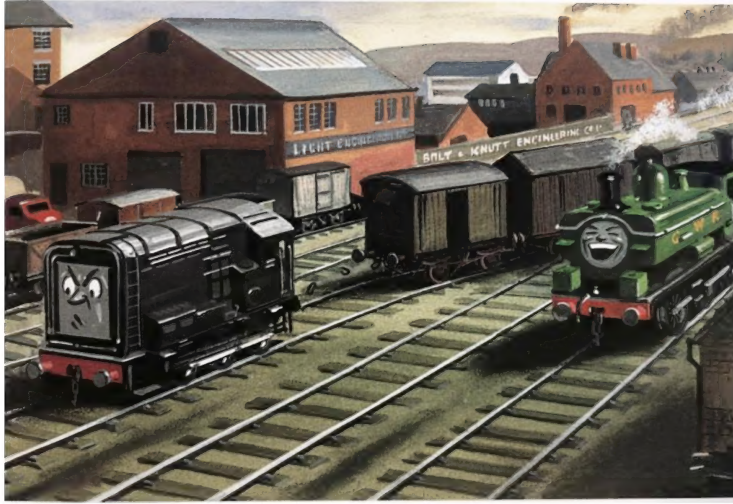
Duck miraba la operación con interés.

Diesel perdió la paciencia. “¡GrrrrrrRRRRRRrrrrrrRRRRRR!” rugió, y pegó un fuerte tirón. Los furgones se sacudieron hacia adelante

“¡Oher! ¡Oher!” gritaron. “¡No podemos! ¡No IREMOS!” Algunos de sus frenos se rompieron, y el eje que colgaba golpeaba en los rieles y durmientes.

“¡NO PODEMOS! ¡NO IREMOS! ¡Aaaaah!” Sus frenos traseros se engancharon en las agujas y se trabaron fuertemente.

“¡GrrrrrrRRRRRRrrrrrrRRRRRRrrrrrrRRRRRR!” rugió Diesel; un enganche oxidado se rompió



y salió disparado hacia adelante súbitamente.

“¡Jo! ¡Jo! ¡Jo!” se rió Duck entre dientes.

Diesel se recuperó y trató de empujar los furgones hacia atrás; pero no se movieron y tuvo que rendirse. Duck fue silenciosamente a donde los furgones habían estado formados en línea. “Gracias por arreglar estos, Diesel” dijo “debo irme ahora.”

“¿No quieres este lote?”

“No gracias.”

Diesel tragó saliva. “Y tuve todos estos problemas” casi gritó. “¿Por qué no me dijiste?”

“Nunca me preguntaste. Además” dijo Duck inocentemente “estabas divirtiéndote mucho siendo revo-lo-que-sea-que-dijiste. Adiós.”

Diesel tuvo que ayudar a los trabajadores a limpiar el desastre. Lo odió. Todos los vagones y furgones se estaban riendo. Entonces los escuchó cantar.

Su canción se volvió cada vez más y más ruidosa, y pronto se escuchaba por todo el Depósito.



En el Depósito ya está esperando los furgones ahora todos podrán mirar de qué es capaz la Diesel.

*Empuja y empuja
empuja sin parar
¡esa pobre Diesel
ya no puede más!*

“¡Grrrrr!” gruñó, y se fue escurriéndose para enfurruñarse en el Cobertizo.



TRABAJO SUCIO

CUANDO Duck regresó y escuchó a los furgones cantando se quedó horrorizado. “¡Silencio!” ordenó, y los golpeó fuertemente. “Lamento que nuestros furgones sean groseros contigo, Diesel.”

Diesel seguía furioso. “Todo esto es culpa tuya. Tu hiciste que se rieran de mí.” se quejó.

“Tonterías.” dijo Henry “Duck nunca haría eso. Nosotras las locomotoras



podremos tener nuestras diferencias; pero *nunca* hablamos de esas cosas con los furgones. Eso sería des – des...”

“¡Despreciable!” dijo Gordon.

“¡Desdeñable!” agregó James.

“¡Desagradable!” terminó Henry.

Diesel odiaba a Duck. Quería que lo echaran, así que armó un plan.

Al día siguiente habló con los furgones. “Veo que les gustan las bromas” dijo con su voz



aceitosa. “Ayer hicieron una buena broma sobre mí. Reí y reí. Duck me contó una sobre Gordon. Voy a susurrarla... No le digan a Gordon que yo les dije” y se fue riendo con disimulo.

“¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!” se carcajearon los furgones. “Gordon se enojará con Duck cuando se entere. Vamos a decirle y venguémonos de Duck por golpearlos.”

Diesel fue a todas las vías muertas, y en cada una contó diferentes historias. Dijo que Duck se las había contado. Esto no era verdad; pero los furgones no lo sabían.

Se rieron groseramente de las locomotoras mientras pasaban, y pronto Gordon, Henry y



James se dieron cuenta del por qué.

“¡Despreciable!” dijo Gordon.

“¡Desdeñable!” dijo James.

“¡Desagradable!” dijo Henry. “No podemos permitir algo así.”

Se consultaron juntos. “Sí” dijeron “nos lo hizo a nosotros. Se lo haremos a él, y veremos si le gusta.”

Duck estaba cansado. Los furgones

habían sido traviesos y problemáticos. Había trabajado duro para hacer que se comportaran. Quería un descanso en el Cobertizo.

“¡Hoooooooooosh! ¡NO ENTRES!” Las tres locomotoras bloquearon su camino, y Diesel acechaba por detrás.

“Dejen de molestar” dijo Duck “estoy cansado.”

“Nosotros también” dijeron las locomotoras. “Estamos cansados de ti. Nos



agrada Diesel. Tú no nos agradas. Les has estado contando chismes de nosotros a los furgones.



“No.”

“Sí.”

“No.”

“Sí.”

El Inspector Gordo fue a detener el escándalo.

“Duck me llamó una ‘salchicha galopante’ chisporroteó Gordon.

“... Chatarra roja oxidada” siseó James.

“... Yo soy ‘viejas ruedas cuadradas’” humeó Henry.

“¿Y bien Duck?”

Duck se quedó pensando. “Ojalá Señor” dijo seriamente “se me hubieran ocurrido tales nombres a mí. Si a ellos les parece...”

“¡Ha! ¡Ahem!” tosió el Inspector Gordo.

“Hizo que los furgones se rieran de nosotros.” acusaron las locomotoras.

El Inspector Gordo se recuperó. “¿Eso hiciste, Duck?”

“¡Para nada, Señor! Ninguna locomotora de vapor sería tan maliciosa como eso.”

“Bueno Diesel, escuchaste lo que dijo Duck.”

“No lo puedo comprender, Señor. Y pensar que Duck de todas las locomotoras... Estoy terriblemente apenado Señor; pero no sé nada.”

“Ya veo.” Diesel se retorció, aunque luchaba por evitarlo.

“Lo lamento Duck” prosiguió el Inspector Gordo; “pero tendrás que ir a la estación de Edward por un tiempo. Sé que estará feliz de verte.”

“Disculpe Señor, ¿quiere decir, ahora?”

“Sí por favor.”

“Como desee Señor.” Duck se fue rodando tristemente, mientras Diesel sonreía triunfante en la oscuridad.



UNA AFEITADA AL RAS



ENTONCES Duck fue a la estación de Edward.

“No es justo” se quejó “Diesel logró que el Inspector Gordo y las demás locomotoras piensen que soy una locomotora horrenda.”

Edward sonrió “sé que no lo eres” dijo “y también lo sabe el Inspector Gordo. Solo espera y verás.”

Duck se sintió más feliz con Edward.

Lo ayudó con sus furgones y vagones, y a veces ayudaba a locomotoras extranjeras empujando sus trenes colina arriba.

Pero Gordon, Henry y James nunca hablaron con él del todo.

Un día empujó desde atrás un tren de carga y lo ayudó a llegar a la cima.

“¡Pip pip! ¡Adiós!” se despidió, y rodó gentilmente sobre las agujas hacia la otra línea. Duck amaba deslizarse colina abajo, avanzando ligeramente con el viento silbando a su lado. Tarareó una pequeña melodía.

★ ★ ★

“¡Piippiip! ¡Piippiip! ¡Piippiip!”



“Eso suena como un silbato de un Guarda” pensó. “Pero no tenemos Guarda.”

Su Maquinista también lo escuchó, y miró hacia atrás. “Rápido Duck, rápido” llamó urgentemente. “Unos furgones se soltaron y nos están persiguiendo.”

Había veinte pesados furgones. “¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!” reían “¡Nos soltamos! ¡Nos soltamos! ¡Nos soltamos!” y antes de que el Guardavía pudiera cambiar las agujas siguieron a Duck hacía la línea colina abajo.

“¡Persíganlo! ¡Golpéenlo! ¡Sáquenlo de los rieles!” gritaron, y corrieron tras Duck, golpeándose y balanceándose con cada incremento de velocidad.

El Guarda salvó a Duck. Aunque los furgones lo habían tirado de su furgón de cola, se levantó y corrió tras el tren, soplando su silbato para llamar la atención del Maquinista.



“¿Ahora qué?” preguntó el Fogonero.

“Iremos tan rápido como podamos” dijo el Maquinista seriamente “así nos alcanzarán gradualmente.”

Pasaron a toda velocidad por la estación de Edward silbando furiosamente, pero los furgones los alcanzaron con un súbito chirrido. El Fogonero se trepó y los frenos del furgón de



cola se clavaron con un chirrido.

Frenando cuidadosamente, el Maquinista estaba ganando control.

“Una milla despejada más y lo lograremos.” dijo.

Derraparon por una curva.

“¡Santo Dios! ¡Mira eso!”

Un tren de pasajeros estaba saliendo de la estación delante de ellos en su misma línea.

El Maquinista giró el inversor;

Lo clavó con fuerza — Liberó el vapor — Silbó.

“Está en tus manos ahora, Duck” dijo.

Duck puso cada onza de peso y vapor contra los furgones.

Sintieron su fuerza. “¡Vamos! ¡Vamos!” gritaban; pero ahora Duck era el que los controlaba.

“Debo detenerlos. Debo detenerlos.”

La estación se acercaba más y más. El último vagón dejó el andén.

“Es demasiado tarde” gruñó Duck, y cerró los ojos.



Sintió un súbito viraje y se deslizó estremeciéndose y gruñendo por una vía muerta.

Un peluquero había puesto su peluquería en un cobertizo de madera en el Depósito. Estaba afeitando a un cliente.

Deslizándose y gruñendo, chocó, y parte del muro se dobló.

El cliente saltó nervioso, pero el

peluquero volvió a calmarlo. “Es solo una locomotora” dijo calmado, y siguió enjabonándolo.

“¡Lo siento muchísimo, Señor!” jadeó Duck. “Disculpe mi intrusión.”

“No. No lo haré” dijo el peluquero enojado “has asustado a mis clientes y arruinaste mi pintura nueva. Te enseñaré.” y enjabonó toda la cara de Duck.

Pobre Duck.



Estaban llevándose los furgones cuando llegó el Inspector Gordo. El Peluquero le estaba diciendo a los trabajadores lo que pensaba.

“No me gusta que las locomotoras atraviesen mis paredes” dijo enfurecido. “Asustan a mis clientes.”

“Comprendo sus sentimientos” dijo el Inspector Gordo “y alegremente repararemos



los daños; pero debe saber que esta locomotora y su tripulación han prevenido un terrible accidente. Usted y muchos otros pudieron haber salido muy malheridos.”

El Inspector Gordo pausó impresionantemente. “Fue una afeitada muy al ras” dijo.

“¡Oh!” dijo el peluquero “¡Oh! Disculpe.” Corrió a su peluquería, tomó una cuenca de agua y limpió la cara de Duck.

“Lo lamento, Duck” le dijo. “No sabía que habías sido una locomotora muy valiente.”

“No se preocupe, Señor” dijo Duck. “Yo tampoco lo sabía”

“En verdad fuiste muy valiente” dijo amablemente el Inspector Gordo. “Estoy orgulloso de ti. Tendré que contarle de ti a ‘City of Truro’ cuando regrese.”

“¡Oh Señor!” Duck estaba más feliz de lo que había estado en semanas.



“Y ahora” dijo el Inspector Gordo “cuando te reparen regresarás a casa.”

“¿A casa Señor? ¿Se refiere al Depósito?”



“Por supuesto.”

“Pero Señor, no les agrado. Les agrada Diesel.”

“Ya no.” Sonrió el Inspector Gordo. “Nunca le creí a Diesel. Después de que te fuiste contó mentiras sobre Henry; así que le dije que se fuera. Las locomotoras están arrepentidas y quieren que regreses.”

Entonces, cuando regresó a casa unos días después brillando con su pintura nueva, hubo una gran y conmovedora bienvenida para Duck la locomotora del Gran Oeste.